

El Partido Comunista también iba en buen camino, pues ya se había logrado que en los principales lugares industriales del país, se instalaran Locales. Si en esa época se hubiera podido convocar a una Convención, mucho hubiera ganado el crecimiento de él; pero teníamos enfrente la organización de la Federación Comunista, como fortaleza, para más tarde desde ella atacar a los enemigos y defendernos de los ataques de la burguesía, que se agitaba sin descanso, para obtener del Gobierno Provisional de De la Huerta, que se nos pusiera “el freno”.

Otra manifestación patente de la fuerza que íbamos adquiriendo, se comprobó al celebrar el aniversario de la Revolución Rusa, el 7 de noviembre de ese mismo año. Unidos, Sindicalistas, Socialistas y Comunistas, se hizo un mitin en el Teatro Hidalgo, el más grande en capacidad de la Capital, habiéndose visto casi lleno de trabajadores que aplaudían con sincero entusiasmo a Rusia, a su Revolución, al Comunismo. En esa ocasión, Allen, a nombre del Partido, y Valadés, por la Federación de Jóvenes Comunistas, explicaron muy ampliamente los ideales comunistas, y Allen predijo las persecuciones que al subir Obregón, habían de sobrevenir, debido a las ligas del futuro Presidente con el Capitalismo Yanqui; aconsejando a los obreros en general, se previnieran para sostener la fuerza de sus organizaciones en peligro.

El período de interinato de De la Huerta terminó, dejando a los “amarillos” y ex-rojos que a ellos se habían unido, en los mejores puestos del gobierno, desde los cuales podían a todo su sabor enderezar los movimientos obreristas que a granel surgieron y que fueron arreglados a satisfacción de patronos y obreros —según el decir de ellos—; pero con grandes pérdidas para los últimos. La Regional había desmerecido en un 60 por ciento de su anterior fuerza numérica y moral, en tanto que la Federación Comunista tenía ya con-

